

ACRACIA

REVISTA SOCIOLOGICA

Publicación mensual de ocho ó más páginas, á una peseta semestre, y más el exceso de franqueo en el extranjero

Marzo de 1886

Año I

N.º 3

La correspondencia administrativa y de redacción dirijase á Salvador Peris, San Olegario, 2, pral.; Barcelona

LA CUESTIÓN SOCIAL ANTE LA CIENCIA

II

PARA demostrar el teorema general de la ciencia sociológica, esto es, que la actual organización de la sociedad tiende á cero, dimos por sentado que los factores A y L, C y T, y P y D eran respectivamente antitéticos. Esto da origen á tres proposiciones que necesitan ser probadas, y cuya demostración se hace indispensable para que resulte verdaderamente matemática la demostración del anterior teorema.

Pasemos, pues, á desarrollar la primera

PROPOSICIÓN — *La libertad es incompatible con el principio de autoridad.*

En efecto, el principio de autoridad se nos presenta bajo tres fases generales: el despotismo, el sistema representativo y el principio federativo político.

El despotismo es la organización por medio de la cual un solo hombre gobierna á su antojo y siguiendo los impulsos de su capricho; dicha organización es, pues, la negación más rotunda, pero franca, de la libertad.

Con el sistema representativo unos pocos asumen la representación de muchos, les imponen leyes que les obligan á obrar de tal ó cual manera y se convierten de representantes en opresores, sea directa, sea indirectamente.

El principio federativo político se presenta á su vez bajo distintos aspectos: los unos defienden la federación de arriba abajo, en cuyo caso no se diferencian en nada de los defensores del sistema representativo, no teniendo de federales más que el nombre; los otros, con mayor acierto, defienden la federación de abajo arriba, llegando algunos á partir de las colectividades y admitiendo el mandato imperativo, hasta el punto de parecer totalmente distintos de los demás partidos y aparentar dejar á salvo la libertad individual. Pero estos mismos caen en el error, lo mismo que los otros, de suponer la entidad pactante verdaderamente libre y apta para pactar, lo que no es cierto por no haber dado aún solución al problema económico y subsistir en todo su vigor la diferencia de clases y por consecuencia la diversidad de intereses.

Es de advertir que las anteriores consideraciones se refieren al caso rarísimo en que el principio de autoridad se presenta bajo sus distintas fases en toda su pureza; pues si hubiéramos de referirnos á los casos especiales en que los gobiernos tienen siempre mayoría por impopulares

que sean y en que, llamándose federal la nación, la autonomía municipal es imaginaria, dicho principio no merecería siquiera los honores de la discusión.

De todo cuanto precede se deduce que el principio de autoridad, bajo cualquier forma que se nos presente, no sólo no garantiza la libertad, sino que es totalmente opuesto á ella.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

COROLARIO I — *Ningún partido político puede lógicamente apellidarse liberal.*

En efecto, todos los partidos políticos existentes, así en la Región Española, como en las Regiones del exterior, están comprendidos en alguna de las tres secciones establecidas en la proposición. Siendo ésta contraria á la libertad, los partidos políticos en ella comprendidos lo son evidentemente también.

COROLARIO II — *La única organización liberal posible es la acracia.*

Este corolario es consecuencia inmediata del anterior; pues siendo los gobiernos la forma tangible del principio autoritario, y siendo este contrario á la libertad, es evidente que sólo en una organización desprovista de gobierno será posible dicha libertad. Pero á la organización desprovista de gobierno la llamamos anarquía ó acracia. Luego acracia es la única organización liberal posible.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

En el próximo número trataremos de la segunda proposición referente al capital y al trabajo.—T.

ACRATISMO

EN nuestro primer número afirmamos esta negación: «La sociedad no podrá emanciparse mientras el principio de autoridad la rija.» Y en consecuencia, sentamos esta afirmación: «El estado concebible más perfecto de la sociedad es el de *sin gobierno*, la *acracia*.»

El primer concepto fué desarrollado suficientemente para probar que la autoridad es la verdadera enemiga de la emancipación humana; que el régimen autoritario no está basado en la naturaleza ni en la justicia; y que sólo sintetiza la *menor edad* de los pueblos.

Desde el preciso momento que el principio de autoridad se puso en tela de juicio, perdió su venerabilidad á los ojos del pueblo, empezó su carrera descendente, y hoy es ya principio desacreditado y muerto. Y en lógica correlación han hecho su ascenso las ideas emancipadoras, en un principio difusas, elaborándose poco á poco, ganando cada vez más prosélitos, hasta llegar á la época actual, que adquieren el respeto y veneración sociales.

Hemos llegado, pues, á nuestra *mayor edad*. Fáltanos sólo la experiencia y conocimientos propios de la edad reflexiva, para posesionarnos bien de nuestros deberes y derechos; para que nuestra individualidad sea completamente libre; falta que *acratice*mos; esto es, que nos procuremos todos los medios teóricos y prácticos que sean necesarios para ser *ácras*-

tas completos; para llegar á ese estado consciente en que el hombre puede y quiere prescindir de tutores y consejeros; que se basta para saber portarse ilustrada y convenientemente para consigo mismo y para con sus semejantes.

Intentemos, pues, *acratizar*.

El hombre por sí solo no puede atender á todas sus necesidades; y esto que fué el principio de la sociabilidad ha sido y continúa siendo y será siempre verdad; mucho más aumentando las necesidades á medida del desarrollo de la civilización. Por esto se impuso, se impone y se impondrá siempre la asociación, tanto bajo el aspecto general de la sociedad, como para los particulares de la vida, que no son más que divisiones y subdivisiones de la masa social para la mayor armonía del conjunto. Y bástanos esto para considerar al individualismo (escuela) como una de tantas frases sin sentido que sólo sirven para alterar la concepción de las verdades. Podrá haber egoistas, anacoretas, misántropos, locos; pero esto son aberraciones. Asociación, sociabilidad, socialismo, sociología: esto es lo cierto, natural, imprescindible.

La sociedad, sin embargo, no reúne las precisas condiciones que le son propias; porque, sin ahondar mucho, se comprende fácilmente que se formó por mutuas necesidades que aisladamente no podían satisfacerse; y en consecuencia las mismas necesidades implican unos mismos deberes y derechos, constituyéndose así un principio positivo de Justicia.

De cómo ésta se ha atropellado no entra en nuestros propósitos en este momento analizarlo. Bástanos el innegable general sufrimiento para evidenciar el hecho.

A pesar de todo, la civilización camina á conseguir la igualdad social, como base de justicia, y por tanto de estabilidad. Pero en la general aspiración emancipadora ocurren dudas, que la sociología no ha podido solventar á satisfacción de todos, precisamente porque es una modernísima ciencia que no ha adquirido todavía la plenitud de su desarrollo; pues de otra suerte el cambio social se habría ya operado.

Desechado el principio de autoridad como inútil y pernicioso para la buena marcha de la sociedad, queda pendiente de solución este problema: «cómo se garantiza la libertad del individuo y la justa estabilidad social.» Que desarrollaremos en otro número.—P.

EL INDIVIDUO CONTRA EL ESTADO

SPENCER Y «LA REVUE SOCIALISTE»

EL propósito de legislar para hacer cesar el mal del pueblo y producir el bien, ora queriendo quitar causas de miseria y de ignorancia, ora procurando su bienestar y su felicidad, tal es la causa que lleva á los liberales á usar procedimientos autoritarios, expuestos en el primer capítulo de la obra que examinamos.

La consecuencia lógica de la conducta de los nuevos conservadores la expresa el autor por esta terrible frase que sirve de epígrafe á su segundo capítulo, la esclavitud del porvenir.

Veamos su demostración:—Entre la piedad y el amor existe cierto parentesco que se demuestra en que ambos idealizan su objeto. El sentimiento revelado por la frase «¡pobre hombre!» excluye la idea de «¡mal hombre!» que en otra ocasión pudiera ocurrírseles. Cuando se trata de la miseria que sufren los pobres, la generalidad la consideran como pena impuesta á la virtud, no á la culpa. La multitud de desocupados que invade los sitios públicos y da contingente de espectadores á los espectáculos callejeros, créese formada por los que carecen de trabajo, sin saber si es que rehusan trabajar; lo cierto es que de algún modo viven á expensas de los que trabajan, son parásitos de la sociedad, vagos é imbéciles, criminales ó aprendices del crimen, jóvenes mantenidos por sus padres, maridos que explotan á sus mujeres, individuos que participan de las ganancias de las prostitutas, y paralelamente una clase de mujeres, aunque no tan visible y numerosa. La felicidad no puede alcanzar á tales gentes, lo natural es que atraigan la desgracia sobre sí y sobre cuantos les rodean. La opinión dominante siempre y hoy más que nunca de que todo mal social puede y debe ser remediado es errónea; separar la pena de la mala conducta es contrariar la lógica de los hechos, y perseverar en ella sólo conduce á agravar la situación. El mandamiento «comerás el pan con el sudor de tu frente» es una ley universal á la que debe la humanidad su estado actual de progreso y por la que toda criatura incapaz de bastarse á sí propia debe perecer. Inspirándose los llamados políticos prácticos en esos sentimientos generales, creen que las medidas adoptadas no traspasarán los límites que pretendieron trazarles de antemano, no conciben los resultados indirectos que seguirán á los efectos inmediatos de sus medidas ni menos en los efectos remotos causados por aquellos resultados; así es que una ley, un decreto, un acto autoritario cualquiera efectuado por esos políticos prácticos y liberales ha producido una serie de males mayor infinitamente que el mal primitivo que se trataba de destruir, lo cual evidencia el autor con una riqueza admirable de hechos que sentimos no poder reproducir. Los cambios realizados, los que están en vías de operarse y los que se proponen nos llevarán, no sólo al Estado propietario de la tierra, de los edificios y de las vías de comunicación, sino á la absorción de todas las industrias, cuya consecuencia será la anulación absoluta de la libertad individual y la conversión de los individuos en átomos de un gran todo, el Estado.—

No hemos sabido bosquejar mejor el sorprendente cuadro que traza Spencer con el nombre de «La esclavitud del porvenir.»

Veamos ahora la réplica de *La Revue Socialiste*.

—La reforma económica, la nueva solución del problema de la repartición de las riquezas, sólo tiene valor considerada como medio de obtener la libertad del individuo, el cual, si viene al mundo desprovisto de derechos, la sociedad debe proveerle de ellos para facilitar su desarrollo, y en este concepto el socialismo se encamina al ideal de una sociedad basada en el contrato. La obligación que una á los hombres escudados en sus recíprocos derechos es mutua en el verdadero sentido de la palabra, y sobre ella no tiene fundamento racional el Estado absorbente. El Estado histórico y el actual es un tutor que ejerce la tutela, no en beneficio del menor, sino en el suyo propio; no otra cosa descubre el análisis. El Estado del porvenir se limita á defender y desarrollar la personalidad en germen, á mantener la justa equivalencia de las prestaciones estipuladas en los contratos y á conservar las bases de la sociedad, no en el sentido negativo de conservar lo que existe, sino en el activo, inteligente y progresivo.—

Sobre este tema se extiende nuestro colega con más elocuencia pero no con más lógica que el autor.

Demuestra Spencer que el Estado obra naturalmente en conformidad con sus condiciones esenciales de vida, y su contradictor, cuando habla de un Estado reformado en lo porvenir destinado á producir la justicia en las relaciones sociales, olvida que la reforma se inició ya cuando el liberalismo subió á las alturas del poder, y van ya realizadas muchas reformas parciales que sin duda serán como las unidades de esa reforma total, y no obstante el Estado es cada vez más encarnizado enemigo del individuo, y si á esta progresión no se le opone un impedimento insuperable, la esclavitud del porvenir, lúgubre profecía, inducción fatalmente lógica de un genio profundamente observador, será un hecho.

El mal, como resultado y como causa, es el Estado; su acción perniciosa es inseparable de su propia vida, de su manera de ser, y mientras el Estado viva será malo; y su maldad será progresiva en razón directa de los males que vaya produciendo; quererle convertir en garantizador de derechos individuales y en fiel de la balanza social es un absurdo de que desgraciadamente no han sabido desprenderse aún muchos socialistas.

Suspendemos aquí nuestro trabajo para continuar en el número próximo la exposición que hemos emprendido.—L.

SOBRE ARTE

I

SIEMPRE que entramos en la exposición Parés, de Barcelona, ó cuando en otra localidad de España y del exterior hemos visitado alguna exposición de bellas artes, se nos han ocurrido iguales consideraciones, porque, en verdad sea dicho, lo que por todas partes se expone es del mismo género. Podrán ser distintos los autores, distintos los cuadros, diferentes los temas elegidos, pero siempre vemos estudios del natural, sean de paisaje ó de figura humana, con más ó menos primores de ejecución, con mayor ó menor posesión del sentimiento estético, pero al fin y al cabo no pasan de simples estudios.

Si en cuanto á paisaje podrían hacerse algunas excepciones, queda en pié, no obstante la afirmación anterior.

Distintas veces, hablando del movimiento artístico catalán, hemos preguntado lo que preguntarse podría de España en general: ¿por qué entre tantos artistas cuya precocidad es indicio de su valer, apenas ha descollado uno que, además de la factura, se haya distinguido por la Idea en sus composiciones? Nuestros artistas, amantes del color y entusiastas por el detalle, descuidan el pensamiento y en ocasiones también la forma. Si son paisajistas, se dan por satisfechos tomando un punto de vista con la precisión mecánica de la fotografía, las más de las veces; si dan preferencia á la figura, apenas componen, y de aquí que copiando servilmente á la Naturaleza, sin poner los artistas por su parte otra cosa

que el color, resulta que todos ó casi todos los paisajes tienen un *no sé qué* de común, al igual de los estudios de figura.

¿Cumple así el Arte la misión que le corresponde, la que en justicia está llamado á llenar? En nuestro concepto, no. Ni está á la altura correspondiente ni hace otra cosa que atrofiar las disposiciones naturales del que queriendo ser artista se encierra en un círculo tan cómodo por lo fácil como vicioso por lo cómodo.

Aun el mismo Fortuny, cuya fama pasará á las generaciones venideras, por el inimitable brillo de su paleta, no supo en sus obras sutraerse al pecado original del común de nuestros artistas, esto es, la falta de Idea, de un propósito, de un pensamiento con que expresar un ideal en el terreno filosófico. De este modo empleárase el talento en bien de la Humanidad y ensancháranse los horizontes del artista, quien andaría recto en busca del verdadero concepto del Arte; concepto que no posee ninguna de las escuelas en que se dividen las bellas artes.

Mantener las bellas artes en el terreno decorativo es desnaturalizarlas, es oponerse á su verdadera misión y convertir lo accesorio en principal. Ya que en sus diferentes manifestaciones hieren y hablan á nuestra sensibilidad de una manera altamente expresiva, necesario es elevarlas para que cumplan la sublime misión á que vienen destinadas.

Al entrar en cualquiera de los museos donde se contienen las obras de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII ¿quién no se ha sentido dominado por los sentimientos de que estaban poseídos sus autores, ó cuando menos de los sentimientos que ellos quisieron trasladar al lienzo? No puede darse una prueba más concluyente que semejante impresión, para evidenciar cuánto pueden las bellas artes, si cumplen un objeto más elevado que concretarse á reproducir la Naturaleza como una habilidad ó un pasatiempo decoroso.

¿Por qué no sucede algo semejante en las exposiciones de obras modernas? — C.

MISCELÁNEA

The Anarchist, de Londres, dedica un cariñoso recuerdo á la memoria del doctor Weimar.

El Dr. O. E. Weimar, uno de los revolucionarios rusos más heroicos y notables, murió hace poco en Hijaiá Kara (Siberia). Su destierro fué motivado por supuesta complicación en el atentado de Solovief contra la vida de Alejandro II en 1879. Solovief se negó á dar el nombre de sus cómplices.

El Dr. Weimar fué quien organizó la milagrosa fuga de Pedro Kropotkine, facilitando su coche y prestándose á servir de cochero para salvar al fugitivo. Su carruaje fué también el que conducía á los que ejecutaron al general Mezentsof, jefe de la policía secreta, é íntimo amigo del tzar. Ahora que el Dr. Weimar ha dejado de existir, no hay para qué ocultar actos tan honrosos, y que hasta el presente no habían sido descubiertos.

En 1878, la alta sociedad rusa, incluso el tzar, festejaban á Weimar como uno de los héroes más notables de la guerra turco-rusa. Un año después, la misma aristocracia le señalaba como miembro peligroso de la sociedad, y en 1880 era condenado á 20 años de presidio en las minas de Siberia. Seis años de martirio transformaron en inválido á uno de los hombres más fuertes y vigorosos de la actual generación. Lo que

no pudieron hacer las balas otomanas, ni los horrores de una campaña de invierno en medio de los Balkanes, lo han hecho sin dificultad alguna los procedimientos humanitarios del gobierno moscovita.

La escuela antropológica de París ha instituido una cátedra de las civilizaciones, nombrando para desempeñarla al Dr. Letourneau.

En su lección inaugural, el eminente antropólogo anuncia que en su curso agrupará todos los estudios antropológicos sobre los huesos, los instrumentos y las habitaciones de los hombres primitivos y las narraciones de los viajeros sobre los salvajes modernos, utilizando estos materiales para constituir la historia de la evolución del hombre primitivo. Afirma después que el hombre no es un sér milagroso, nacido espontáneamente con los sentimientos y las ideas que hoy posee, sino que ha comenzado distinguiéndose apenas de los animales. Todos los pueblos civilizados de Europa han tenido por antepasado el salvaje, y como consecuencia los salvajes aun existentes en Polinesia, Africa y Tierra de Fuego, etc., llevan la misma existencia y poseen la misma industria que los antiguos salvajes europeos, y su estudio da exacta idea de los antepasados de los pueblos civilizados.

En Londres se ha constituido una Sociedad de Noticias Eléctricas que se propone aplicar la electricidad á la máquina de composición tipográfica y obtener la impresión de un mismo periódico en distintas localidades á la vez. Según parece, un obrero colocado en Londres, por ejemplo, delante de una máquina, que por medio de alambres transmisores comunica con otras máquinas situadas en provincias, puede multiplicar la composición, que, ajustada y puesta en prensa después, resulta la impresión simultánea en varias poblaciones de un mismo periódico.

Si la noticia es cierta, creemos este invento fecundísimo en beneficios para el progreso.

Ha comenzado en Cádiz la publicación de *El Socialismo*, destinado á dar á conocer cuanto bueno se encuentre en las publicaciones socialistas del extranjero, especialmente inglesas y alemanas. Felicitamos al colega por su propósito, ya que casi lo único que en España conocemos del socialismo internacional es de origen francés y carecíamos de buenas traducciones de otros países. Su objeto es laudable por demás y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

Los sucesos de Decazeville, de que suponemos enterados á nuestros lectores, han dado lugar á una interpelación en la Asamblea francesa el 11 de Febrero, sostenida por los diputados obreros que en ella tienen asiento. La casi totalidad de los diputados apelaron á todos los recursos para impedir á los oradores la exposición de sus ideas, dando con ello muestra de una intolerancia por demás censurable. De todos modos, como los insultos no son razones, hubo necesidad de razonar, y Freycinet se levantó á confundir á los socialistas, lanzando esta frase que sintetiza su discurso: «Un monopolio es también un título de propiedad, y es preciso protegerlo.» El monopolio lo define así el *Diccionario*: «ejercicio y aprovechamiento exclusivo de cualquier industria ú objeto de comercio; tráfico abusivo, por el cual una compañía ó un particular venden exclusivamente por privilegio ilícito mercaderías que deberían ser libres, etc.»

Nuestros lectores sacarán fácilmente la consecuencia.

Hemos recibido los siguientes periódicos, con los cuales queda establecido el cambio. *O Protesto Operario*, de Lisboa; *Aurora do Cavado*, de Barcellos; *Le Forçat du travail*, de Burdeos; *The Anarchist*, de Londres; *Los Desheredados*, *El Reformista*, de Sabadell; *El Socialismo*, de Cádiz; *Revista Tipográfica*, *Crónica de la Imprenta y Litografía*, *La Unión Tipográfica*, de Madrid; *El Nuevo Ideal*, de Mataró; *El Mensajero*, de Villanueva; *La Veu de la Comarca*, de Valls; *El Republicano*, de Sallent; *El Liberal*, de Velez-Rubio; *El Faro Espiritista*, *El Obrero*, de Barcelona.

MOVIMIENTO SOCIAL

Un movimiento extraordinario, precursor de grandes acontecimientos, agita en la actualidad el mundo civilizado. Por todas partes se manifiestan sacudidas que anuncian la proximidad de algo que no puede definirse, de algo que carece de precedentes históricos y que, por lo mismo, ya que la razón no tiene fundamentos suficientes para calcular sus consecuencias, da pábulo á la pasión y á la imaginación para forjar las más quiméricas lucubraciones.

Las estrechas condiciones de nuestra publicación no nos permiten hacer la crónica de este desusado movimiento, por lo que únicamente nos permitiremos registrarlo sumariamente y deducir según nuestro criterio su alcance y trascendencia.

Los diferentes grados de aplicación del principio de autoridad á que se hallan sujetas las naciones, permiten observar el mismo fenómeno que se manifiesta en todas partes con la misma energía, con el mismo carácter, con las mismas tendencias, modificado únicamente según la mayor ó menor libertad de manifestación que cada régimen político permite.

En Alemania, el omnipotente Bismarck, para conjurar la crisis económica y acallar las reclamaciones de los trabajadores, ha expulsado los polacos, y se propone la incautación de 650,000 hectáreas de tierra en cultura, evaluadas en 375 millones de francos. El razonamiento del canciller es el siguiente: «Si se expropián las tierras, las casas y aun los cementerios para construir vías de comunicación; si se expropián barrios enteros de las ciudades para edificar fortificaciones y puertos, ¿por qué, tratándose de la seguridad del Estado, no se ha de expropiar también?» La barbarie autoritaria es lógica: un autócrata no puede mirar más que el mal presente y su remedio inmediato, y si como consecuencia de este remedio surgen complicaciones nuevas, el poder omnipotente hallará manera de resolverlas, tal es el pensamiento de los déspotas.

En los Estados-Unidos marcha viento en popa la agitación para la «jornada de ocho horas;» todas las grandes ciudades; todas las corporaciones obreras, federaciones locales, federaciones de oficios, etc., se unen á ese gran movimiento. El quinto Congreso de los *Trades Unions* de los Estados-Unidos, celebrado en Diciembre último en Washington con la representación de 280,000 obreros, resolvió secundar calurosamente el movimiento.

La fecha señalada para llevar á cabo este gran acto es el 1.º de Mayo.

Como poderoso auxiliar cuentan los trabajadores norte-americanos con el *bocoytter*, especie de excomunión más eficaz aún que la de los papas en la Edad Media, por la cual un industrial, cuyos operarios se declaran en huelga y proclaman el *bocoytter*, se encuentra aislado de todos sin que nadie le auxilie en su aislamiento. Las victorias obtenidas por los trabajadores con este sistema han tenido una influencia decisiva en su organización. Hasta la fecha han tenido lugar en América 237 *bocoytters*, de los cuales 99 produjeron brillantes victorias, 24 se perdieron, y 114 están aún en vigor.

Alemania y los Estados-Unidos son, pues, hoy los dos polos del movimiento social. Las huelgas de Francia, los motines de Inglaterra y los episodios más ó menos caracterizados de las demás naciones hállanse comprendidos en la serie inmensa que comienza en el autoritarismo de Bismarck y terminan en el liberalismo yankée. El hecho es que el régimen social del mundo civilizado no puede contener ya las aspiraciones de los proletarios, y hemos llegado, por consiguiente, al término de la evolución que los elevará á la plenitud de los derechos humanos, sin que las diversas formas de gobierno ofrezcan interés alguno, por ser secundarias ante la aspiración universal á la transformación social.

Ante la gran lucha de clases entablada hoy en el mundo, las discusiones políticas son como las disputas ergotistas de los escolásticos, nada resuelven, y como la vida progresiva de la humanidad exige constantemente pensamiento y acción, de aquí que los sistemas políticos en vigor sean como el cuadro que encierra la actividad de las naciones, y los que se afanan por alcanzar el poder degeneren en agrupaciones de ambiciosos, cuyo utilitarismo les impide interesarse por los grandes problemas que afectan á la humanidad.

Establecimiento tipográfico-editorial LA ACADEMIA, de E. Ullastres, Ronda de la Universidad, 6, Barcelona